

LE JUGEMENT DES MORTS. "Sources Orientales" - Egypte ancienne. Assour. Japon. Babylone. Iran. Islam. Inde. Chine. Israël. Aux Editions du Seuil. Paris. 1961, 295 páginas.

El cuarto volumen de la Colección "Sources Orientales", de la cual hemos tenido la oportunidad de hablar en otro lugar, está dedicado al tema del Juicio final, sea particular, sea universal. Los textos seleccionados y presentados críticamente pertenecen a distintas tradiciones religiosas y aunque no representen un cuerpo de doctrinas completo acerca del asunto, son bastante representativos.

Una verdadera y grave laguna nos parece la ausencia de los textos sobre el Juicio contenidos en una obra ya tan conocida e importante como el Bardo Thödöll, el Libro tibetano del muerto, traducido en casi todas las lenguas de Occidente.

Confrontando la doctrina del Bardo con las que aparecen en esta colección, resulta sin embargo, evidente e impresionante la coincidencia en lo fundamental.

Cualquier lector, por poco reflexivo que sea, no dejará de notar la universalidad de la doctrina del juicio de los muertos que esta obra documenta y que aparece en todas las Religiones. Esta constatación justifica plenamente el trabajo de conjunto debido al esfuerzo de destacados especialistas en la materia y señala una significación que trasciende la simple historia comparada de las Religiones. Es una implícita y aplastante refutación de toda interpretación relativista o historicista que intente localizar el origen de esta doctrina mediante las viejas y desusadas recetas del "totemismo" o del "animismo" primitivos.

Los colaboradores se han limitado a presentar los textos según su especialidad y es el lector el único que puede comparar el material y constatar su homogeneidad esencial.

Muy apreciable nos parece la contribución de Yoyotte en lo referente a la Tradición del Egipto Antiguo, la que no consiste tan sólo en una significativa antología de textos. Nos ha interesado especialmente un estudio acerca de la estructura del capítulo 125 del Libro de los Muertos. La complicada problemática que plantea la interpretación de este capítulo, está muy bien desarrollada y con buen acopio de datos sacados de la historia religiosa egipcia y de la filología. El misterio de los "dos Maät" y de la enigmática divinidad que se oculta detrás de ellos, constituye un tema de los más sugestivos.

Aynard ofrece una buena colección de textos mesopotámicos y una selecta bibliografía erudita, la cual sin embargo, no ofrece, en nuestra opinión, una base sólida para la interpretación de los textos mismos. Los textos relativos al "descenso en los inferos" no se explican sobre la base inestable de una erudición anecdótica, sino tan sólo llegando a la profundidad metafísica y religiosa del pensamiento universal que expresan, lo que hubiera podido hacerse teniendo en cuenta los trabajos de autores como Eliade, Guénon, Jung.

Cazelles, del Instituto Católico de Paris, a cuyo cargo estuvo la redacción de la parte correspondiente a la Tradición de Israel, no se limita a presentarnos los textos bíblicos y talmúdicos; pues concluye su estudio citando los textos del Nuevo Testamento.

Las doctrinas del antiguo Iran y del Islam, de las cuales se ocupan respectivamente Molé y Sourdel, ofrecen material muy abundante debido al particular relieve en que se halla la escatología en las enseñanzas de Zaratustra y de Mani.

La más discutible de las monografías nos parece la de Varenne sobre la India. La presentación de los textos no es muy feliz y la interpretación adolece de notable superficialidad, pues, prescindiendo de los textos, la bibliografía que ha ser-

vido de base a sus interpretaciones no incluye una sola obra de autores hindúes y demuestra no tener en mucha cuenta las interpretaciones tradicionales. Algunas expresiones simbólicas están consideradas al pie de la letra; y el conjunto resulta mal logrado. Es un ejemplo de aquellas exposiciones eruditas y contradictorias a las cuales debían resignarse los lectores de muchas obras de los orientalistas europeos del siglo pasado. Nos parece imperdonable ignorar las grandes síntesis del pensamiento religioso de la India, como la del Vedanta.

A Vaudier-Nicolas, autor de la monografía sobre la China, no se puede reprochar la escasez de textos presentados o resumidos. Sabemos que el material es aquí demasiado abundante, un verdadero "mare magnum". Pero no podemos comprender porqué se ha limitado a la doctrina del Buddhismo chino, y ha ignorado por completo la literatura taoísta.

En cuanto al estudio sobre el Japón, Sieffert ha incluido muchas interesantes versiones populares de aquella Tradición, las que se suelen clasificar dentro de "Folklore" lo que de suyo no representa una simple redundancia o una nota de color, sino que puede justificarse plenamente como expresión y testimonio vivo de unas creencias arraigadas. Pero discrepamos de su criterio en cuanto se refiere al empleo de este material, desconectado de los textos doctrinales en que se fundamenta. Pues estos no aparecen, salvo unas citas del Kogiki por lo que se refiere a las creencias shintoístas.

En conjunto una obra instructiva y recomendable, sea por su seriedad como por el material, verdaderamente precioso que se encuentra reunido en ella.

Onorio Ferrero

JEAN ROGER RIVIERE. *El pensamiento filosófico de Asia*. Biblioteca hispánica de filosofía. Editorial Gredos, Madrid 1960, 533 pp.

La aparición de esta obra constituye —a no dudarlo— un serio desmentido a las reiteradas afirmaciones que hicimos en varias oportunidades acerca de la ausencia total de España en las investigaciones europeas sobre las auténticas doctrinas filosóficas de Oriente.

Agradable desmentido por cuanto este libro figura entre las publicaciones de una colección prestigiada, como es la Biblioteca Hispánica de Filosofía, y sobre todo por ser, en su conjunto, una obra muy recomendable y digna de elogio, no solamente por las intenciones de su autor, sino por el logro que constituye su realización.

Aunque es innegable que se trata de una "rara avis" dentro de la bibliografía española, su función no deja de ser importante.

En Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Bélgica y hasta en algunos países de la cortina de hierro, un libro como éste, no constituye sino una obra más sobre un tema ya tratado y conocido (aunque presente siempre la solución de graves dificultades, de las cuales no tiene conciencia el lector no especializado). En España, una obra de este género tiene —en nuestra opinión— una función mucho más importante: la de informar al lector español sobre un asunto que hoy cualquier persona verdaderamente culta no puede ignorar, y la de rectificar los juicios lanzados con una audacia verdaderamente increíble acerca del pensamiento oriental, por unos autores de manuales históricos de filosofía, que desconocían por completo el tópico del cual hablaban con tono de superioridad.